



TONIA ETXARRI

SIN EMPUJAR

Nada sería más injusto que decir que las víctimas no pueden condicionar la política mientras se está pendiente de las exigencias de los presos

Incapaces de convivir. Ese es el diagnóstico que se perfila en Euskadi una semana después de que ETA anunciara el abandono de las armas. Ya en capilla de la campaña electoral más disputada de los últimos tiempos y con la tentación de muchos políticos de capitalizar el fin de la actividad terrorista de una banda que, de momento, no piensa disolverse, la impaciencia independentista del PNV y la impericia de los tres grandes partidos del Parlamento vasco para protagonizar una gran movilización que contrarrestara el relato de la izquierda abertzale deja en evidencia las dificultades para lograr espacios comunes. Cuando dijo el lehendakari López, el mes pasado, ante el hemiciclo de Vitoria que «queremos seguir viviendo juntos», no pudo concretar más. ¿Cómo avanzar entre el relato del conflicto que ha servido de colchón a terroristas y de excusa a nacionalistas y el discurso de la exigencia del respeto al Estado de Derecho y a su marco constitucional?

Desde que los socios de ETA descubrieron que la política es importante porque la Policía les había derrotado, como suele recordar Teo Uriarte, la clave se ha situado en la forma de gestionar este fin forzado de la organización terrorista. Y en ese punto, qué duda cabe, la izquierda abertzale organizada le saca unos cuantos puntos de ventaja al PNV, partido socialista y Partido Popular que, a pesar de reflejar las sensibilidades más plurales de este país, no se han atrevido a ponerse de acuerdo para ocupar la calle y exigir un fin de ETA sin contrapartidas y sin impunidad. Desde que ETA comunicó su retirada sin disolución, las víctimas se han sentido huérfanas de lide-

razgo político. No todas; cierto. Pero una gran mayoría que optó por manifestarse el sábado en Madrid no entienden que muchos representantes políticos vascos se centren, ahora, en debatir sobre posibles beneficios penitenciarios. El lehendakari sabe que tiene que hablar con ellas. Quizá habrían tenido que ser las primeras de su ronda. Pero estarán en Ajuria Enea, que es lo que importa. Las escuchará, consciente de que la balanza de la propaganda corre el peligro de decantarse hacia el relato de la izquierda abertzale. Y nada sería considerado más injusto que decir que las víctimas de ETA no pueden condicionar la política antiterrorista mientras media clase política vasca está pendiente de las reclamaciones de los presos.

Por eso, Patxi López quiso ayer recuperar el patrimonio del discurso del fin de ETA para adjudicarlo a quien corresponde: a la democracia y el Estado de Derecho. Se va a tener que explicar la historia con el máximo rigor para que las generaciones posteriores no tengan una idea desdibujada o falseada de las tropelias cometi-

das por una banda que nació en el franquismo, pero que creció y mató con el objetivo de hacer limpieza ideológica en plena democracia. Fue la Justicia y la decisión policial las que arrinconaron a los enemigos del Estado de Derecho. Y fue la ley de partidos, cuya derogación exigen tanto los firmantes del Acuerdo de Gernika como el propio PNV, el instrumento más eficaz de presión sobre la izquierda abertzale. La que

le hizo reflexionar bajo el manto frío de la ilegalización. La que le cortó el soporte y el suministro de las instituciones parlamentarias.

En este proceso final no ha habido conversión a la democracia, sino adaptación por necesidad. Por eso, el lehendakari ayer volvió a subrayarlo: ETA no ha parado, le hemos hecho parar. Y no solo Rubalcaba, como pregona Alfonso Guerra. Ha sido una cadena de esfuerzos de muchos ciudadanos, varios ministros y algunos gobiernos. Por lo tanto, a pesar de las tentaciones electorales, hay que recuperar la historia con la serenidad y la honradez política con la que nuestros representantes sean capaces. Sin empujar.

Si se pretende ganar la convención, no se puede dar la razón a quienes han matado durante 43 años escudándose en la existencia del conflicto. Basta un paseo por las hemerotecas para refrescar la memoria. Es un ejercicio recomendable para los lectores. Prueben. Verán que, después de cada atentado terrorista, aparecían unos portavoces lamentan-

do lo acontecido, pero justificándolo como una «expresión del conflicto». Y se sorprenderán al comprobar cuántos políticos vascos han utilizado la expresión talismán. Conviene pasear por la memoria ahora que comprobamos tantos intentos de blanquear historias vergonzantes de un pasado no tan lejano. El Partido Popular, sometido a presión interna desde que su presidente y candidato, Mariano Rajoy, dijo que ETA había finalizado su actividad sin concesiones políticas, ya se ha liberado del apremio al que había sido sometido, con una frase contundente.

Hoy volverá a insistir, cuando presente su programa electoral. Pero el avance no puede ser más contundente. No negociará con ETA. Sus votantes ya lo saben. Las víctimas que se manifestaron se dan por satisfechas. Y los aludidos tendrán que tomar nota si las encuestas no fallan, porque se trata de toda una declaración de intenciones de quién, hoy por hoy, tiene más posibilidades de ser el próximo presidente del Gobierno.

Guztion Artean

KANPOKO EUSKAL GIZATALDEEN
V. MUNDU-BATZARRA

KURSAAL JAUREGIA, DONOSTIA - SAN SEBASTIÁN, Azaroaren 2tik - 4era, 2011

V CONGRESO MUNDIAL DE
COLECTIVIDADES VASCAS EN EL EXTERIOR

